

9. Pensando en alternativas: el uso de la fotografía participativa para interrogar el concepto de desarrollo en contextos del extractivismo

*Katy Jenkins*¹

DOI: https://doi.org/10.17533/978-628-7592-28-5_9

9.1. Introducción

Este capítulo reflexiona sobre el valor de utilizar la metodología de fotografía participativa para el trabajo comprometido con comunidades en el contexto de las decisiones sobre su desarrollo, sobre todo para analizar las posibilidades que representa para la investigación desde una perspectiva feminista. Aquí, tomo el ejemplo de un proyecto de investigación con mujeres activistas antimineras en la ciudad de Cajamarca, Perú. Se presenta la experiencia de elaborar un proyecto en conjunto y se reflexiona sobre las ventajas y desventajas, los éxitos y los retos que enfrentamos a lo largo del proyecto.

1. Departamento de Geografía, Universidad de Northumbria (Reino Unido), profesora. correo: katy.jenkins@northumbria.ac.uk

¿QUÉ ES LA FOTOGRAFÍA PARTICIPATIVA?

La fotografía participativa se refiere a un conjunto de métodos visuales que utilizan fotos como una fuente de datos cualitativos para investigar una situación o asunto particular, haciendo énfasis en la posibilidad que estas ofrecen para indagar por las ideas, opiniones y experiencias de las participantes en una forma accesible y horizontal. Estos métodos incluyen “solicitud de fotos”, “foto-novelas” y el método en el que nos enfocamos aquí: *Photovoice*. *Photovoice* asume la fotografía participativa como un proceso que tiene como fin ampliar las voces de grupos marginados y captar las perspectivas de los y las participantes, de forma que pueda contribuir al cambio social, un énfasis que lo hace particularmente adecuado para los trabajos que asuman una perspectiva feminista.² La metodología tiene como uno de sus supuestos principales la idea de que tomar fotos para comunicar la propia perspectiva puede ser un proceso que desafía las desigualdades de poder y, por esto, tiene posibilidades para el empoderamiento tanto individual como colectivo, algo que también resuena en las metodologías feministas.³ Además, se argumenta que este proceso da la oportunidad de expresarse a grupos con bajos niveles de alfabetismo o que están menos acostumbrados a reflexionar a través de la escritura.⁴ La metodología supone que dar más control a los y las participantes provee a los y las investigadoras la oportunidad de entender sus vidas de una forma más íntima y desde su propia perspectiva, y acceder a aspectos que de otro modo permanecerían

2. C. Wang and M. A. Burris, “Photovoice: Concept, Methodology, and Use for Participatory Needs Assessment”, *Health Education & Behavior*, Vol. 24, no. 3 (1997): 369-87; Wendy Luttrell and Richard Chalfen, “Lifting Up Voices of Participatory Visual Research”, *Visual Studies*, Vol. 25, no. 3 (2010): 197-200, <https://doi.org/10.1080/1472586X.2010.523270>

3. Benson P. Fraser et al., “Facilitating Dialog about Development through Digital Photography: Seeing through the Eyes of Maasai Women”, *Journal of International and Intercultural Communication*, Vol. 5, no. 1 (2012): 20-42, <https://doi.org/10.1080/17513057.2011.619667>; Katarina Giritli-Nygren and Ulrika Schmauch, “Picturing Inclusive Places in Segregated Spaces: A Participatory Photo Project Conducted by Migrant Women in Sweden”, *Gender, Place and Culture*, Vol. 19, no. 5 (2012): 600-614, <https://doi.org/10.1080/0966369X.2011.625082>; Caroline Wang, “Photovoice: A Participatory Action Research Strategy Applied to Women’s Health”, *Journal of Women’s Health*, Vol. 8, no. 2 (1999): 185-92; Sanne Weber, “Participatory Visual Research with Displaced Persons: ‘Listening’ to Post-conflict Experiences through the Visual”, *Journal of Refugee Studies*, Vol. 32, no. 3 (2018): 417-35, <https://doi.org/10.1093/jrs/fey038>

4. Carlos Valdivia, “La imagen es tu voz: la fotografía participativa como herramienta de cambio social”, *Canalé*, no. 5 (2013): 6-16; Fraser et al., “Facilitating Dialog”.

inexplorados.⁵ Por estas razones, es un método que está siendo cada vez más utilizado en el campo del desarrollo internacional, tanto en la práctica como en la academia, y en colaboraciones entre estos dos ámbitos.⁶

EL CONTEXTO

El contexto en que he utilizado la fotografía participativa, específicamente una forma de *Photovoice*, fue mi trabajo con un grupo de mujeres activistas antimineras que viven en la ciudad y en los alrededores rurales de Cajamarca, en el norte del Perú. Cajamarca ha llegado a ser un lugar emblemático para investigar conflictos socioambientales asociados con la minería de gran escala durante los últimos 30 años, dada la existencia de la mina Yanacocha –la mina de oro más grande de América Latina–. La mina Yanacocha es un proyecto de las empresas Newmont Mining Corporation (51 %), Buenaventura del Perú (45 %) y el Sumitomo de Japón (5 %)⁷ y, aunque no había resistencia social al comienzo del proyecto (dada la ausencia de información y escasez de comprensión de las consecuencias de la minería a gran escala), recientemente ha habido una significativa protesta social con respecto a las propuestas de expansión del proyecto. Estas propuestas se conocieron como el proyecto Cerro Quilish en 2004-2005 y el proyecto Conga en 2012. Ambos fueron abandonados o, por lo menos, suspendidos por la empresa por un tiempo indefinido, debido a la fuerte protesta social de los ciudadanos, tanto en la ciudad de Cajamarca, como en las zonas rurales afectadas por las propuestas.⁸ Las mujeres de Cajamarca jugaron un pa-

5. Josh Packard, “‘I’m Gonna Show You What It’s Really Like Out Here’: The Power and Limitation of Participatory Visual Methods”, *Visual Studies*, Vol. 23, no. 1 (2008): 63-77, <https://doi.org/10.1080/14725860801908544>; Andrew Robinson, “Giving Voice and Taking Pictures: Participatory Documentary and Visual Research”, *People, Place and Policy*, Vol. 5, no. 3 (2011): 115-34, <https://doi.org/10.3351/ppp.0005.0003.0001>. Aunque esta motivación también tiene sus propios dilemas éticos, véase por ejemplo: Jamie Patrice Joanou, “The Bad and the Ugly: Ethical Concerns in Participatory Photographic Methods with Children Living and Working on the Streets of Lima, Peru”, *Visual Studies*, Vol. 24, no. 3 (2009): 214-23, <https://doi.org/10.1080/14725860903309120>

6. Andrea Cornwall, Fernanda Capibaribe and Therezinha Gonçalves, “Revealed Cities: A Photovoice Project with Domestic Workers in Salvador, Brazil”, *Development*, Vol. 53, no. 2 (2010): 299-300.

7. Para el momento en el que se llevó a cabo esta investigación, este 5% era del Fondo Monetario Internacional.

8. Adriana Paola Paredes Peñafiel and Fabiana Li, “Nourishing Relations: Controversy over the Conga Mining Project in Northern Peru”, *Ethnos. Journal of Anthropology*, Vol. 84, no. 2 (2019): 301-22, <https://doi.org/10.1080/00141844.2017.1410490>; William Monning, “The Treasure of Cajamarca-And Other Peruvian Curses”, *NACLA Report on the Americas*, Vol. 38, no. 5 (2005): 6-9, <https://doi.org/10.1080/1071>

pel clave en esta resistencia⁹ y siguen movilizadas desde entonces, aún después de la época de protesta activa, con la intención de resistir al modelo extractivista de desarrollo que representa la minería a gran escala.

El proyecto de investigación que propicia la reflexión de este capítulo surge de mi interés e investigación durante varios años sobre el rol de las mujeres en conflictos mineros y las perspectivas particulares que ellas expresan.¹⁰ Mi propósito con este proyecto era trabajar con mujeres de varias organizaciones para captar sus perspectivas sobre el tema del desarrollo y, sobre todo, lo que significa para ellas en el contexto de la convivencia con la minería a gran escala durante muchos años. Dada su alta visibilidad como un sitio de conflicto social, Cajamarca y sus habitantes están muy acostumbrados a ser sujeto de investigaciones académicas, a participar en piezas periodísticas y películas documentales. Por eso, escogí trabajar con el método de fotografía participativa como una herramienta para intentar romper con las expectativas y narrativas que acompañan esta situación, y para situar a las participantes como actrices centrales y activas en el proceso. Además, la fotografía participativa da la posibilidad de crear artefactos o productos finales que pueden ser recursos útiles para las mujeres y sus organizaciones en el futuro, y no simplemente facilitar un proceso extractivo de conocimiento. En el contexto del Perú, específicamente, utilizar esta metodología también resuena en las experiencias bien conocidas y documentadas del proyecto TAFOS en los 80.¹¹

.....
4839.2005.11722374; Fiorella Triscritti, "Mining, Development and Corporate-Community Conflicts in Peru", *Community Development Journal*, Vol. 48, no. 3 (2013): 437-50.

9. "Representaciones sociales de lideresas sobre impactos socio ambientales de la minería y sus estrategias para defender el medioambiente", María Teresa Arana Zegarra, Grufides, Accsur Las Segovias, Cajamarca, Perú, 2012, <https://scalar.usc.edu/works/mere-hub/informes.1>; Fabiana Li, "Negotiating Livelihoods Women, Mining and Water Resources in Peru", *Canadian Women's Studies*, Vol. 27, no. 1 (2009): 97-102.

10. Katy Jenkins, "Unearthing Women's Anti-Mining Activism in the Andes: Pachamama and the 'Mad Old Women'", *Antipode*, Vol. 47, no. 2 (2014): 442-60, <https://doi.org/10.1111/anti.12126>; Katy Jenkins and Glevys Rondón, "'Eventually the Mine Will Come': Women Anti-Mining Activists' Everyday Resilience in Opposing Resource Extraction in the Andes", *Gender and Development*, Vol. 23, no. 3 (2015): 415-31, <https://doi.org/10.1080/13552074.2015.1095560>; Katy Jenkins, "Women Anti-Mining Activists' Narratives of Everyday Resistance in the Andes: Staying Put and Carrying on in Peru and Ecuador", *Gender, Place & Culture. A Journal of Feminist Geography*, Vol. 24, no. 10 (2017): 1441-59, <https://doi.org/10.1080/096369X.2017.1387102>

11. Daniel Ramirez Corzo, "La memoria de la ciudad en TAFOS: antropología visual cuando el otro tiene la cámara (portafolio fotográfico con breve prólogo)", *Anthropologica*, Vol. 25, no. 25 (2007): 103-30;

9.2. El proyecto

Como muchos proyectos académicos, el diseño inicial tomó lugar antes de convocar a las participantes por razones de tiempo, distancia e incertidumbre sobre la posibilidad de financiar la investigación. Pero, después de haber ganado el dinero para realizar el proyecto,¹² la idea era involucrar a las participantes para moldearlo y desarrollar su enfoque. En coordinación con mujeres líderes de organizaciones de base en Cajamarca, convoqué a un grupo de mujeres interesadas en participar en el proyecto. El fin era representar la diversidad de perspectivas y, por esta razón, busqué la participación de mujeres de la ciudad de Cajamarca y de la región de Cajamarca (que incluyera zonas rurales). Con la ayuda de una asistente de investigación, quien había trabajado hace un buen rato con estos grupos de mujeres, coordinamos con las líderes de tres grupos para seleccionar de entre sus integrantes aquellas que estuvieran entusiasmadas por la idea de trabajar usando cámaras fotográficas, y que, desde el punto de vista de las lideresas, estuvieran comprometidas y tuvieran la capacidad de compartir sus aprendizajes con otras personas en sus grupos. El éxito del proyecto dependería de que el compromiso de cada una se mantuviera durante tres meses, por lo que la recomendación de cada lideresa era importante.

En una reunión inicial hicimos una introducción del proyecto a un grupo de 12 mujeres, para darles la posibilidad de conocerlo y decidir si querían participar. Fue importante, en esta fase inicial, asegurarnos de que entendían el compromiso con el proyecto, las posibles ventajas para sí mismas y para sus organizaciones, y el tiempo que tendrían que dedicarle al proceso, además de responder a sus varias dudas y preguntas sobre el plan de trabajo y el enfoque del proyecto. Hablamos sobre cómo serían utilizadas las imágenes y quién las guardaría al final. Desde el principio, el acuerdo fue que yo podría utilizarlas para mi trabajo académico, pero ellas y sus organizaciones también tendrían copias para su propio uso –una conceptualización de propiedad intelectual

Tiffany Fairey, "These Photos Were My Life: Understanding the Impact of Participatory Photography Projects", *Community Development Journal*, Vol. 53, no. 4 (2018): 618-36, <https://academic.oup.com/cdj/article/53/4/618/3572910>

12. La investigación fue financiada por el Leverhulme Trust, un fondo académico británico.

compartida-. Las organizaciones y las mujeres participantes estuvieron satisfechas con este arreglo.

En esta etapa de negociación también fue muy importante aclarar el asunto de la propiedad de las cámaras fotográficas. El proyecto había adquirido 12 cámaras y el acuerdo fue que al final se quedarían en cada organización como un recurso común para las integrantes. Para mí, esto fue un aspecto importante del proyecto, la posibilidad de dejar un recurso útil para el trabajo futuro de las organizaciones, posibilitando que pudieran seguir laborando con métodos visuales para fortalecer su trabajo comunitario.

Después de establecer el grupo de participantes, empezamos el proyecto con un taller de dos días con 12 mujeres. Este taller fue el comienzo verdadero, allí tuvimos la oportunidad de definir los parámetros y el enfoque de la investigación de forma más participativa. Destinamos en el taller mucho tiempo para trabajar con las mujeres los aspectos técnicos de las cámaras –para muchas era la primera vez que utilizaban una cámara así, y varias estaban bastante inseguras y nerviosas sobre cómo utilizarla y cómo tomar fotos-. A cada rato les recordaba que lo importante eran las ideas y los mensajes dentro de las imágenes, y no la calidad en sí de estas. Las mujeres realizaron varios ejercicios en el taller, todos pensados en familiarizarlas con las cámaras y para pensar en cómo “leemos” las imágenes y las ideas que vemos en una foto. Realizaron varias actividades prácticas en grupo y en parejas, tomando retratos, haciendo una caza de tesoro fotográfico y otras actividades que el proceso *Photovoice* recomienda.¹³ Hablamos de asuntos de composición, color, luz, sombra y otros aspectos estéticos. También, empezamos a trabajar el tema del “desarrollo” y lo que significaba para las mujeres activistas. Acordamos tres temas claves, que surgieron de un proceso colaborativo y de nuestras discusiones en grupo, que utilizarían las mujeres para estructurar su toma de fotos durante los tres meses del proyecto. Estos temas fueron alternativas al extractivismo, comunidad y bienestar. Fueron elegidos por su amplitud y por la posibilidad de dar espacio a las perspectivas e ideas de cada mujer. Lo importante aquí es que no fueron temas restringidos ni

13. “The Photovoice Manual: A Guide to Designing and Running Participatory Photography Projects”, Photovoice, London, s. f.

muy prescriptivos, y que también surgieron desde las discusiones y debates en grupo sobre sus preocupaciones, esperanzas y dudas sobre la idea de desarrollo. De esta forma, las participantes contribuyeron a definir el enfoque del proyecto y ayudaron a asegurar que este fuera algo interesante, relevante y útil para ellas y sus organizaciones.

9.3. Asuntos éticos

Como señalan muchos autores, la fotografía participativa como método de investigación trae varios dilemas éticos.¹⁴ En la fase inicial de un proyecto de este tipo, es importante tener muy claro los aspectos éticos y los problemas potenciales al utilizar esta metodología, para discutirlos con todas las participantes. Mientras cada proyecto tiene sus propias preocupaciones y dilemas, la preservación de la anonimidad y la representación de personas no participantes son algunos de los más relevantes en la mayoría de los proyectos que trabajan con este método. La anonimidad fue algo que tuvimos que pensar al entregar el proyecto, pues es un tema más delicado cuando se usan métodos visuales que cuando se utilizan otros, dado que las mujeres no son solo participantes, son también *autoras* y dueñas de sus trabajos creativos. También, dentro de la metodología de *Photovoice*, es muy usual –casi integral– realizar una exposición con una selección de las fotos finales. Esta exposición es la mejor ocasión para compartir las imágenes e ideas de las participantes, y para comunicarlas a un público más grande, que puede incluir oficiales públicos, personajes políticos, autoridades y otros grupos interesados, además de las familias y amigos de las participantes. La exposición no es siempre *pública*, pero, en esta instancia, era importante para ellas, sobre todo como mujeres, reclamar un espacio público y legítimo para exponer el trabajo que habían logrado con el proyecto.

Sin embargo, exponer su trabajo trae consecuencias en términos de nombrarse en tanto autoras y exponer sus opiniones en un espacio público. Además, la anonimidad se vuelve relevante por los posibles riesgos que corren,

14. Joanou, “The Bad and the Ugly”; Fairey, “These Photos Were My Life”.

especialmente dado que en este proyecto ya se encuentran en una posición de riesgo siendo activistas y defensoras del medioambiente.¹⁵

Es importante asegurar que haya espacio dentro de los talleres iniciales para explorar estos retos; en este proyecto hablamos bastante sobre cómo abordar este asunto. Para las mujeres participantes, fue crucial nombrarse como autoras de sus trabajos finales –la visibilidad de su labor fue fundamental en términos de demostrar su compromiso continuo con la causa del antiextractivismo–. Trabajamos en grupo los riesgos y ventajas de nombrar las autoras. Muchas opinaron que, como activistas altamente visibles y a quienes se escucha en sus comunidades, no les causaría problemas ser nombradas en sus fotos –tomando en cuenta que poner sus nombres también implicaba ligarse con las citas y narrativas escritas, lo que impugna la convención aceptada de anonimidad para la investigación académica–. Otras mujeres quisieron escoger un nombre falso o poner su apodo, porque no querían revelar su verdadera identidad en el proceso de exponer las fotos. Entonces, dentro del taller, acordamos que las mujeres pondrían su nombre completo verdadero o un primer nombre falso.¹⁶ Este acuerdo refleja mucho de lo que Kate Mukungu¹⁷ habla en su exploración del uso de nombres anónimos en contextos del trabajo con mujeres activistas.

En el taller trabajamos, además de la anonimidad de las participantes, sobre las cuestiones éticas a tener en cuenta en la fotografía, acordando unas normas básicas alrededor de cómo tomar fotos y a quién. Por ejemplo, llegamos a un acuerdo de no tomar fotos de menores de 18 años y de seguir un proceso de consentimiento oral para personas identificables dentro de las fotos. Era pertinente subrayar cómo “viajan” las fotos, sobre todo en la época de la internet,

15. David Licurgo Velazco Rondón y Rosa Quedana Zambrano, *La criminalización de la protesta social y el caso Majaz* (Lima: Oxfam América, Fedepaz, 2015), https://cng-cdn.oxfam.org/peru.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/La%20Criminalizaci%C3%B3n%20de%20la%20Protesta%20y%20el%20Caso%20Majaz_3.pdf; “Human Rights Defenders Under Threat-A Shrinking Space for Civil Society”, Amnesty International, May 16, 2017, <https://www.amnesty.org/en/documents/act30/6011/2017/en/>; Camila Rolando Mazzuca et al., “Violencia contra mujeres tejedoras de resistencias”, *Ecología Política*, no. 53 (2017): 104-7.

16. Aquí sigo los mismos principios que establecimos en este primer taller.

17. Kate Mukungu, “How Can You Write About a Person Who Does Not Exist?: Rethinking Pseudonymity and Informed Consent in Life History Research”, *Social Sciences*, Vol. 6, no. 3 (2017): 86, <https://doi.org/10.3390/socsci6030086>

y tener claro que estas pueden llegar a sitios o a personas inesperadas o no deseadas, a la vez desligadas de su contexto original, por lo que era indispensable haber seguido un proceso adecuado y exhaustivo de informar y dialogar con los y las participantes sobre estos asuntos antes de empezar la fase activa de la toma de fotos.

Finalmente, esta metodología implica asumir algunas inquietudes en la esfera de salud y seguridad, por lo que hay que prestar atención a esto cuando se trabaja con grupos, sobre todo en contextos de desarrollo y marginalización.¹⁸ La metodología requiere que cada participante tenga su cámara durante un periodo de tiempo, por lo que es necesario asegurarse de que tener una cámara no les va a exponer a peligros o no les traiga inseguridad. En contextos de bajos recursos, una cámara es un recurso valioso, por ello hablé con las participantes sobre las precauciones que debían tomar –dónde iban a guardarla, cuándo iban a utilizarla y en qué contextos pensaban mejor no utilizarla–. No teníamos “reglas”, pero las animé a pensar en los posibles riesgos de llevar una cámara. Además, hay que dejarles claro cualquier restricción que se le quiere poner al uso de las cámaras. Por ejemplo, si hay un sitio en donde no deben tomar fotos.

En este proyecto, el enfoque en la minería de gran escala trae un mayor riesgo, dado el contexto más amplio de conflictos y violencia en la zona.¹⁹ No quería que el estar tomando fotos expusiera a las mujeres a la vigilancia de agentes de la policía o de la seguridad privada de la mina. Por eso, acordamos que no se podían tomar fotos en propiedad privada. Además, por la misma razón y para reducir posibles polémicas, los temas a fotografiar acordados en el proyecto debían estar a un paso de la mina y de sus efectos en sí.

LA TOMA DE FOTOS

El proceso de *Photovoice* se estructura a partir de un periodo de tiempo definido para tomar las fotos, seguido de la creación de espacios para reflexionar (como individuos o en grupo) sobre el sentido que se les atribuyen a estas –por qué las

18. Joanou, “The Bad and the Ugly”.

19. “How Gold Mining Companies Stifle Opposition in Peru/Cómo las compañías de minería de oro reprimen la oposición en Perú”, Michael Wilson Becerril, NACLA Report on the Americas, August 7, 2018.

tomaron y qué quieren comunicar, además de seleccionar sus fotos “preferidas”-. Aquí, es valioso el proceso de acompañamiento para apoyar a las participantes en su viaje, para alentarlas a reflexionar sobre las motivaciones que tienen para tomar ciertas fotos. En este proyecto, cada mujer tuvo su propia cámara por un periodo de tres meses y trabajaron individualmente en el proceso de tomar fotos relevantes –guiadas por los tres temas resaltados arriba-. No se reunieron como grupo dentro de este periodo, pero estaban en contacto gracias a sus actividades dentro de sus propias organizaciones. Cada mujer se reunió una vez al mes con la asistente del proyecto, quien descargó las fotos de la cámara y las repasaron juntas. Se las animó a reflexionar sobre las fotografías y a escoger las preferidas de cada tema. Al final de los tres meses, me reuní con las mujeres en pequeños grupos para revisar sus fotos y continuar el proceso de reflexión.

Cada mujer tuvo la oportunidad de escribir una pequeña narrativa o poema sobre sus fotografías preferidas, y contaba con el apoyo necesario. La actividad se hizo de forma individual, cada mujer escribió su propia descripción. Yo sugería desde qué puntos podían iniciar para estimular la escritura y tomé nota de las palabras de las mujeres menos acostumbradas a escribir, cuidando el hecho de captar el sentido adecuado de estas. Utilizamos estas escrituras para ensamblar la exposición final, dando contexto y sentido importante a las imágenes dentro del marco del tema de la significación del concepto de *desarrollo*. Además, entrevisté a cada una de las mujeres para hablar de sus 12 fotos preferidas y explorar el tema del desarrollo desde sus propias apreciaciones y palabras. Esta entrevista es muy importante en la aplicación de este método como metodología académica, contrario a lo que sucede al utilizarlo en el trabajo práctico del desarrollo, en el que no se incluye necesariamente esta fase. La entrevista da la oportunidad de captar y analizar en más detalle la perspectiva de cada participante, con el fin de poder utilizar las entrevistas como datos cualitativos en las publicaciones académicas.

En el contexto de una criminalización creciente de defensoras del medioambiente y derechos humanos, y de la reducción de los espacios en donde puedan levantar sus voces,²⁰ la exposición fotográfica al final del proyecto fue

20. Velazco Rondón y Quedana Zambrano, *La criminalización de la protesta social*; “Human Rights Defenders”, Amnesty International.

trascendental en la decisión de las organizaciones de participar en el proyecto. Además, las fotos imprimidas en gran formato se dejaron en cada organización para su uso futuro, para que sirvieran como recurso con el fin de fortalecer su labor de activismo. La exposición tuvo lugar el Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo de 2018, en una de las calles principales de Cajamarca, dando visibilidad a las perspectivas de mujeres frecuentemente marginalizadas. Las mujeres expresaron un gran orgullo al poder llegar hasta el punto de exponer las fotos. Después del evento en Cajamarca, la exposición ha llegado a varios países de Europa, posibilitando que las voces de las mujeres viajen y lleguen a otros espacios menos accesibles a las mujeres: “[Lo importante] para mí [es] que llegue hasta los últimos rincones del mundo, porque eso es lo que queremos, o sea, no queremos quedarnos callados ni cruzados los brazos...”²¹

¿CÓMO FUE EL PROCESO PARA LAS PARTICIPANTES?

Hubo un alto nivel de compromiso de las mujeres participantes en este proyecto y eso fue imprescindible para su éxito. Sostener su interés durante tres meses no fue fácil, dado el contexto de escasez y marginalización en el que ellas viven. Durante los tres meses, solo una de las mujeres se retiró del proyecto –por razones de trabajo–, un hecho que, desde mi perspectiva, indica que participar en este era un esfuerzo para ellas, además de ser mi investigación académica. Esta metodología permite a los participantes moldear el proyecto a sus propios intereses, deseos y prioridades, y esto ayuda a lograr su compromiso de larga duración. El hecho de ser activistas también es un aspecto para analizar en el marco de pensar en el éxito del proyecto y de la experiencia de las mujeres participantes. Como activistas, con una visión bastante clara y formada sobre los retos del “desarrollo” y sobre todo de los problemas del modelo extractivista de desarrollo, empezaron el proyecto con un mensaje ya formulado hasta cierto punto. Es cierto que esto influye la dirección del proyecto y las imágenes finales, tal vez resultando en una colección de estas más cohesiva y con menos variación de la que se habría obtenido con un grupo sin esta experiencia e historia de activismo. No es posible saber, pero me pregunto hasta qué punto hubieran

21. Ana, participante de la exposición, Cajamarca, marzo de 2018.

tomado las mismas fotos sin los temas para guiarles. Además, las mujeres impulsieron sus propias ideas del enfoque del proyecto, adaptándolo en el transcurso de su ejecución para reflejar sus prioridades. Una de las participantes me explicó que para ella el proyecto llegó a ser una actividad en la cual creaba un archivo, un registro de todo lo bueno que veía amenazado en Cajamarca por la minería de gran escala, y esta motivación se refleja en las fotos y comentarios de la mayoría de las mujeres, aunque no era el enfoque en sí del proyecto. Para ella, esto fue un ejercicio práctico e importante, una manera de crear evidencia para fortalecer su trabajo como activista –un ejercicio que tampoco fue en contra de las preocupaciones del proyecto–. Para mí, esto es una ilustración del potencial de la fotografía participativa y de las posibilidades que da para crear espacios en donde se puedan desarrollar investigaciones coproducidas, que respondan a las necesidades de comunidades y a las preocupaciones académicas.

Al comienzo, las mujeres tuvieron varias dudas o inseguridades sobre los procesos involucrados en la fotografía y también sobre la responsabilidad de tener la cámara. Sus incertidumbres iniciales fueron sobre cómo lograr fotos “buenas”, las fotos que suponían yo quería. Tuve que reiterarles varias veces que la estética de las fotos era mucho menos importante que sus ideas y que yo no tenía previsto cómo, o de qué, serían estas. Ellas se tomaron muy en serio su tarea, algunas más que otras, pues incluso se organizaron en grupos pequeños para realizar salidas fotográficas y para captar las imágenes que querían tomar.

Al final, las mujeres participantes opinaron que habían encontrado el proceso interesante y positivo, sobre todo en términos de conseguir nuevas capacidades y tener la oportunidad de reflexionar sobre su entorno y sus vidas diarias. Como proceso de investigación, veo que dio oportunidades importantes para interactuar con participantes de una manera menos superficial, más significativa y tangible; al mismo tiempo, fue evidente que se necesitaba un nivel de compromiso también mucho más alto que el usual en otros tipos de investigación.²²

22. Véase también: Katy Jenkins, Hugo Romero Toledo and Angélica Videla Oyarzo, “Reflections on a Failed Participatory Workshop in Northern Chile: Negotiating Boycotts, Benefits, and the UN Declaration on the Rights of Indigenous People”, *Emotion, Space and Society*, Vol. 37 (2020): 100721, <https://doi.org/10.1016/j.EMOSPA.2020.100721>

Por eso, se puede decir que es un método que tal vez tiene más chance de éxito cuando se utiliza con grupos o individuos que ya tienen algún compromiso con el tema bajo investigación.

A pesar de su compromiso, el proceso de crear conocimiento colectivo o visiones conjuntas del futuro era muy difícil y hasta ahora es el elemento menos desarrollado del proyecto. Mantener el sentido de una tarea colectiva durante varios meses fue un gran reto, sobre todo dado que las mujeres venían de tres organizaciones distintas. Por eso, los resultados del proyecto reflejan un conjunto de perspectivas individuales, mediado por mi análisis académico y con temas compartidos, más que una perspectiva común. Hacer este salto para desarrollar una perspectiva en común no fue posible, sobre todo porque el tiempo era extenso entre la fase activa de tomar fotos y la fase más analítica de presentar la exposición y reflexionar sobre las imágenes.²³ Además, el aspecto académico del proyecto fue menos interesante para las mujeres, entonces priorizaban la fotografía más que el desarrollo de una vista colectiva.

En cualquier investigación, y sobre todo con trabajo participativo, ocurren cosas imprevistas o inesperadas que no podemos prevenir cuando definimos las consideraciones éticas ante las instituciones al comienzo de esta. Esto exige tener flexibilidad y estar abierto a cambios de dirección y enfoque, sobre todo si el proyecto se extiende por bastante tiempo. Aunque este no tuvo grandes problemas, en el transcurso hubo algunos asuntos que no se habían previsto. En primer lugar, trabajar con tres organizaciones de mujeres representó retos y tensiones que no hubieran tenido lugar coordinando con una sola organización o un grupo preexistente. Aunque en gran parte no fue un proyecto de trabajo colectivo, juntar participantes de tres organizaciones reveló el hecho de que cada organización tenía sus propias perspectiva y prioridades y, a veces, había desacuerdos entre las participantes. Sobre todo, en el contexto de organizaciones pequeñas con recursos escasos, introducir 12 cámaras fue algo que no preví que traería problemas, aunque debí haber pensado en eso. El plan

23. Dado que las mujeres quisieron exponer las fotos en el Día Internacional de la Mujer, tuvimos un periodo más largo de lo ideal para montar la exposición después de completar la toma de fotos (entre agosto y marzo).

de dejarles las cámaras a las organizaciones no fue subrayado como problemático por las participantes al inicio del proyecto, pero después de que ellas habían usado las cámaras durante tres meses llegó a ser más difícil. Para las mujeres, fue un reto renunciar a estas, pues ya las sentían como “suyas” y eso creó tensiones con las lideresas de las organizaciones, por cómo negociarían y resolverían este problema. El asunto nos hace recordar cómo cualquier investigación influye e impacta la comunidad donde toma lugar, y el hecho de que, como investigadoras, no podemos siempre controlar los impactos. Nos hace pensar en la importancia de una fase inicial de negociación del proyecto, en la que se puedan establecer expectativas y acuerdos iniciales sobre cómo se va a desarrollar y a quién pertenecen los recursos que se adquieren o que se producen. En este caso por lo menos, habíamos acordado al principio cómo íbamos a enfrentar el asunto de la propiedad de las cámaras, y esto nos dio un punto de partida y algunos principios para guiar las discusiones. Yo sentí que no era mi rol imponerles una solución a las mujeres y, al final, cada grupo lo negoció a su manera y de acuerdo con las estructuras y procesos de su organización. Aquí, las relaciones de poder dentro de las organizaciones, y sobre todo las tensiones que enfrentan organizaciones pequeñas, toman la delantera.

9.4. Legado y futuras posibilidades

Como ya he señalado, una ventaja de este tipo de proyecto, sobre todo en el contexto de trabajo en el sur global, es la posibilidad de crear nuevos recursos y fortalecer las capacidades de los grupos e individuos con quienes trabajamos. Al final del proyecto se le regaló a cada participante una copia de sus fotos y a cada organización un dispositivo USB con copias digitales de las imágenes seleccionadas para la exposición para su uso en el futuro. También, se regalaron a cada organización las copias laminadas en gran formato para exponer. Entiendo que siguen utilizando estas fotografías en su trabajo comunitario y activismo, para facilitar el debate alrededor del tipo de desarrollo que quieren ver en sus comunidades y para abrir discusiones sobre futuros esperados. A nivel personal, varias participantes afirmaron que el proyecto les dio nuevas capacidades y abrió espacios para reflexionar sobre sus vidas: “Nos hemos

retroalimentado con estas capacitaciones que han sido muy importantes para nosotras y hemos aprendido mucho”;²⁴ “He aprendido a tomar fotos, a conocer las fotos, he aprendido que hay gente que está interesada también en nosotros, que no luchamos solas, ¿no?”²⁵

Una mujer que participó en el proyecto fue preseleccionada para un concurso fotográfico y varias mujeres siguen tomando fotos con las cámaras, reconociendo el valor frente el extractivismo de captar visualmente sus experiencias y sus vidas diarias. La fotografía sigue siendo una herramienta para los grupos que han participado en la investigación, pues incluso realizaron su propia exposición un año después. Este es el caso de Killari, quien anotó: “Y aparte, esta materia nos va a servir para seguir difundiendo en otros sitios [...] Incluso las cámaras, vamos a seguir tomando y generando material”²⁶

La naturaleza visual de este tipo de proyectos crea más oportunidades para difundir los resultados del trabajo, más que los métodos académicos tradicionales. Las imágenes llaman la atención y son más atractivas que las publicaciones académicas, y tienen más alcance en el ámbito público. Esto significa que hay varias oportunidades para compartir la investigación y el trabajo de las mujeres, lo que abre otras puertas y expande los espacios donde pueden escucharse las voces de mujeres marginalizadas. Empezando con una perspectiva feminista, este aspecto del proyecto resuena mucho en mí y valoro las posibilidades que un proyecto visual trae para poder compartir las perspectivas de mis participantes más allá de la academia.

9.5. Conclusiones

Como espero haber demostrado en este capítulo, la fotografía participativa ofrece muchas posibilidades para la investigación académica, sobre todo en el ámbito del desarrollo y en el trabajo con grupos marginalizados en el sur global. Da la oportunidad de que los y las participantes puedan llegar a ser dueños

24. Yeni Cojal Rojas, participante del proyecto, Cajamarca, Perú, marzo de 2018.

25. Blanca Tasilla Moqueira, participante del proyecto, Cajamarca, Perú, agosto de 2017.

26. Killari, participante del proyecto, Cajamarca, Perú, marzo de 2018.

del proceso de generar datos sobre sus vidas y sus retos, y beneficiarse de la apertura de nuevos espacios públicos para compartir sus perspectivas sobre su entorno. Esta metodología conlleva varios desafíos éticos, algunos de los cuales he analizado aquí, pero también trae muchas ventajas como una forma de investigación muy abierta y accesible, que da a los y las participantes la posibilidad de ser creadores de nuevos conocimientos y no solo sujetos de estudio en los proyectos. Es una forma de trabajar que requiere un alto nivel de compromiso tanto de los y las participantes, como de los y las investigadoras, pero da la posibilidad de trabajar de forma más horizontal y de una forma que beneficia a participantes y organizaciones.

Agradecimientos

Esta investigación fue financiada por un Leverhulme Fellowship del Leverhulme Trust (RF-2016-413). Agradezco a las participantes de las tres organizaciones de mujeres en Cajamarca que hicieron posible este proyecto –la Asociación de Mujeres Defensoras de la Vida, las Defensoras de la Vida y la Pachamama y la Organización de Mujeres Defensoras de la Vida Celendín–, también a Glevys Rondón y LAMMP, por su apoyo en la coordinación del proyecto. Finalmente, el apoyo de Lexy Seedhouse e Inge Boudewijn como asistentes de investigación fue imprescindible para llevar a cabo el proyecto. Gracias también a Claudia Puerta, por su amable invitación a participar en el libro y su apoyo y paciencia para realizar este capítulo. Se pueden ver más fotos del proyecto en la siguiente página web: <http://www.womenminingandphotography.wordpress.com>

Bibliografía

- Amnesty International. “Human Rights Defenders Under Threat-A Shrinking Space for Civil Society”. May 16, 2017. <https://www.amnesty.org/en/documents/act30/6011/2017/en/>
- Arana Zegarra, María Teresa. “Representaciones sociales de lideresas sobre impactos socioambientales de la minería y sus estrategias para defender el medioambiente”. Grufides, Accsur Las Segovias, Cajamarca, Perú, 2012. <https://scalar.usc.edu/works/mere-hub/informes.1>

- Cornwall, Andrea, Fernanda Capibaribe and Therezinha Gonçalves. "Revealed Cities: A Photovoice Project with Domestic Workers in Salvador, Brazil". *Development*, Vol. 53, no. 2 (2010): 299-300.
- Fairey, Tiffany. "These Photos Were My Life: Understanding the Impact of Participatory Photography Projects". *Community Development Journal*, Vol. 53, no. 4 (2018): 618-36. <https://academic.oup.com/cdj/article/53/4/618/3572910>
- Fraser, Benson P., William J. Brown, Corey Wright and Steven L. Kiruswa. "Facilitating Dialog about Development through Digital Photography: Seeing through the Eyes of Maasai Women". *Journal of International and Intercultural Communication*, Vol. 5, no. 1 (2012): 20-42. <https://doi.org/10.1080/17513057.2011.619667>
- Giritli-Nygren, Katarina and Ulrika Schmauch. "Picturing Inclusive Places in Segregated Spaces: A Participatory Photo Project Conducted by Migrant Women in Sweden". *Gender, Place and Culture*, Vol. 19, no. 5 (2012): 600-614. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2011.625082>
- Jenkins, Katy. "Unearthing Women's Anti-Mining Activism in the Andes: Pachamama and the 'Mad Old Women'". *Antipode*, Vol. 47, no. 2 (2014): 442-60. <https://doi.org/10.1111/anti.12126>
- _____. "Women Anti-Mining Activists' Narratives of Everyday Resistance in the Andes: Staying Put and Carrying on in Peru and Ecuador". *Gender, Place & Culture. A Journal of Feminist Geography*, Vol. 24, no. 10 (2017): 1441-59. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2017.1387102>
- Jenkins, Katy, Hugo Romero Toledo and Angélica Videla Oyarzo. "Reflections on a Failed Participatory Workshop in Northern Chile: Negotiating Boycotts, Benefits, and the UN Declaration on the Rights of Indigenous People". *Emotion, Space and Society*, Vol. 37 (2020): 100721. <https://doi.org/10.1016/J.EMOSP.2020.100721>
- Jenkins, Katy and Glevys Rondón. "'Eventually the Mine Will Come': Women Anti-Mining Activists' Everyday Resilience in Opposing Resource Extraction in the Andes". *Gender and Development*, Vol. 23, no. 3 (2015): 415-31. <https://doi.org/10.1080/13552074.2015.1095560>
- Joanou, Jamie Patrice. "The Bad and the Ugly: Ethical Concerns in Participatory Photographic Methods with Children Living and Working on the Streets of Lima, Peru". *Visual Studies*, Vol. 24, no. 3 (2009): 214-23. <https://doi.org/10.1080/14725860903309120>
- Li, Fabiana. "Negotiating Livelihoods Women, Mining and Water Resources in Peru". *Canadian Women's Studies*, Vol. 27, no. 1 (2009): 97-102.
- Luttrell, Wendy and Richard Chalfen. "Lifting Up Voices of Participatory Visual Research". *Visual Studies*, Vol. 25, no. 3 (2010): 197-200. <https://doi.org/10.1080/1472586X.2010.523270>

- Mazzuca, Camila Rolando, Sara Mingorría, Grettel Navas y Daniela Del Bene. “Violencia contra mujeres tejedoras de resistencias”. *Ecología Política*, no. 53 (2017): 104-7.
- Monning, William. “The Treasure of Cajamarca-And Other Peruvian Curses”. *NA-CLA Report on the Americas*, Vol. 38, no. 5 (2016): 6-9. <https://doi.org/10.1080/10714839.2005.11722374>
- Mukungu, Kate. “How Can You Write About a Person Who Does Not Exist??: Rethinking Pseudonymity and Informed Consent in Life History Research”. *Social Sciences*, Vol. 6, no. 3 (2017): 86. <https://doi.org/10.3390/socsci6030086>
- Packard, Josh. “‘I’m Gonna Show You What It’s Really Like Out Here’: The Power and Limitation of Participatory Visual Methods”. *Visual Studies*, Vol. 23, no. 1 (2008): 63-77. <https://doi.org/10.1080/14725860801908544>
- Paredes Peñafiel, Adriana Paola and Fabiana Li. “Nourishing Relations: Controversy over the Conga Mining Project in Northern Peru”. *Ethnos. Journal of Anthropology*, Vol. 84, no. 2 (2019): 301-22. <https://doi.org/10.1080/00141844.2017.1410490>
- Photovoice. “The Photovoice Manual: A Guide to Designing and Running Participatory Photography Projects”. London, s. f.
- Ramírez Corzo, Daniel. “La memoria de la ciudad en TAFOS: antropología visual cuando el otro tiene la cámara (portafolio fotográfico con breve prólogo)”. *Anthropologica*, Vol. 25, no. 25 (2007): 103-30.
- Robinson, Andrew. “Giving Voice and Taking Pictures: Participatory Documentary and Visual Research”. *People, Place and Policy*, Vol. 5, no. 3 (2011): 115-34. <https://doi.org/10.3351/ppp.0005.0003.0001>
- Triscritti, Fiorella. “Mining, Development and Corporate-Community Conflicts in Peru”. *Community Development Journal*, Vol. 48, no. 3 (2013): 437-50.
- Valdivia, Carlos. “La imagen es tu voz: la fotografía participativa como herramienta de cambio social”. *Canalé*, no. 5 (2013): 6-16.
- Velazco Rondón, David Licurgo y Rosa Quedana Zambrano. *La criminalización de la protesta social y el caso Majaz*. Lima: Oxfam América, Fedepaz, 2015. https://cng-cdn.oxfam.org/peru.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/La%20Criminalizaci%C3%B3n%20de%20la%20Protesta%20y%20el%20Caso%20Majaz_3.pdf
- Wang, C. and M. A. Burris. “Photovoice: Concept, Methodology, and Use for Participatory Needs Assessment”. *Health Education & Behavior*, Vol. 24, no. 3 (1997): 369-87.
- Wang, Caroline. “Photovoice: A Participatory Action Research Strategy Applied to Women’s Health”. *Journal of Women’s Health*, Vol. 8, no. 2 (1999): 185-92.

- Weber, Sanne. "Participatory Visual Research with Displaced Persons: 'Listening' to Post-conflict Experiences through the Visual". *Journal of Refugee Studies*, Vol. 32, no. 3 (2018): 417-35. <https://doi.org/10.1093/jrs/fey038>
- Wilson Becerril, Michael. "How Gold Mining Companies Stifle Opposition in Peru/ Cómo las compañías de minería de oro reprimen la oposición en Perú". NACLA Report on the Americas, August 7, 2018.